

de la contemplacion ordinaria. 22. q. 45. a. 5. p. 9.
la qual nos dio el Señor en entendimiento, que aun
en esta vida se quede mezclar con las cosas Di-
vinas, y dar vista à la gloria de la Patria. Tambièn
nos dio la luz de la fe para q. exerceitando la à
mò. modo comatural, podamos quando quisiere-
mos pasar de la Tierra al cielo.

El Modo ordinario con que el Espíritu Santo,
comunica sus Dones à las almas, es quando están
dispuestas con luz sencilla, y obscura de fe: y así
dice S. Gregorio, lib. 5. Mor. c. 26, ex. 22, quando
Moyés subió al Monte hablar con Dios, basó
Dios al mismo Monte à hablar con él, q. org. el
Monte es mña contemplacion à la qual subímo; y
quando vimos aprovechando basa Dios à la mis-
ma contemplacion à darnos noticia de si mismo.
Tambien S. Dionisio afirma que llena Dios de res-
plandor al entendimiento sin ojos, esto es cerrado
à todo objeto criado, y que entrando en obscuridad
mística desea de entender todo lo que es inferior à
él, y entiende lo que es sobre él.

Más quien intentase vinente exercicio de con-
templacion, obscura, y meritoria, q. con dilig. ayuda
da de la gracia, puede recibir grandes aumentos de
Don Divino, y esperarse vinente disposicion q. le
llevase Dio à contemplacion ilustrada, y espe-
riental veria temer à Dios como dice S. Thomas

22. q. 53. a. 5. ad 1, y así no te hallaría, porque los
q. no lo intentan, lo encontrarán; y así para hallar
lo primo, se ha de esconder el entendimiento de
las Luces conocidas, que sea para esto altam.
ilustrado de la Divina no conocida, y así dijo
S. Gregorio Nazianzeno, q. por lux obscura-
hemus de caminar à la más clara, y q. la de la
fe à la más ilustrada.

Capit. 32,
que la quietud atenta, y devota del Alma
ayuda más à la contemplacion, q. la multiplici-
dad inquieta de Actos, y Discursos.

El entendimiento, como dice S. Dionisio, quietan-
do sus operaciones intelectuales, entrese en el rayo sub-
tancial de la Divinidad como le sea posible, esto es
guiado de la fe, sin que queda parax mas adelante
ques ha llegado al ultimo termino de su cognoscim.
y así conozcalo, no conociendolo, esto es, por solo
la lux Divina. Y así persuade este Santo à los con-
templatarios la quietud del entendimiento q. di-
sposicion proxima q. la contemplacion divina.

El Áng. Dr dà la razon, q. org. para los Don.
sobrenaturales que recibe el alma en esta forma
Divina, no hai en la naturaleza disproporción
con principio activo, sino solamente q. 1. deve-
rit. a. Dr et al. Q. así hai de haverse à modo q. activo
y quieto, desando de morexos à lo natural q. sex-

moridos de Dios à lo sobrenatural. Y como Dios crea Fuior de par, las asemeja así à las almas quando están más quietas, y como el S.^r conversa rna paz interior, y rñ silencio interno en sī, y en su operation busca q^o ella lugar pa cifico, y quieto, y al más reducidas à quietud, y silencio: Y como es rno en sī, y dentro de si mismo, à diferencia del hombre, que aunq^o es rno, gade diversidad dentro de si, le agrada habitar en rna Alma unida dentro de si, y reducida toda su diversidad de fuerzas inferior, y superior, à qui etud concorde imitando á los Freres de quienes dice S. Alberto magno, que tienen ese nombre de así emodo de dios, porque lo recieren con paz quietissima, y por lo dijo el Profeta, q^o el lugar de su habitacion, era en paz.

Ento q^oide el morido q^o proporcionarse con su Motor. Si para venir el Señor al Mundo esperó que entriese pacifico, mal podrá habitar q^o r union entrechadas en rna alma inquieta. — Mas esta quietud ha de ser no solo de pasión, y afectos reducidos á concordia virtuosa, más tambien sentidos, y potencias, questi en quietud pacifica, q^o que qualquiera quietud, es señal de paz turbada, y contraria al silencio pacifico de Dios, segun dante Thom. y à la disposición q^o contemplarlo segun S. Gregorio l. 5.

Thom. cap. 33. diciendo q^o minca la contemplacion resunto con la inquietud, que ni el sol quede ríer se quando el cielo no está sereno, ni la fuente turbada representa la imagen del q^o la mira, q^o que qualquiera movimiento que en si tenga, obviere la representacion de la semejanza, y lo mismo sucede á el entendimiento inquieto en la contemplacion divina.

Pues como Dios viene á las Almas á comunicar su semejanza, si a sentir en ella la runion pa cifica, en reduciendo las Potencias á una quietud, ella rá ordenando los afectos, y pasiones á su debida conformidad con las virtudes, y don de q^o comunica. De esto se defrauda el alma quando busca á Dios en ejercicios inquietos, aunq^o sean de rito, y así ha q^olos contemplativos q^o no quietarse en la oración. S. Dionisio persuade que al Principe de la Paz le hemb^r de alabar con oracion pacificas.

Esta quietud introduce en las Pocencias de la Alma la contemplacion sencilla de fe, q^o es ver dad pura sin ruido de discurso, y como esto forma se rá ilustrando de los resplandores del Señor Sabid^r, la rá reduciendo al alma á mayor pureza, porque quanto las influencias divinas se recieren q^o medios más inmediatos á Dio, tanta maior pureza, y perfeccion comunican.

vur efecto. Aquí descansa el entendimiento, como en ultimo termino; q. que así como todo los rios van a parar al Mar donde caen, y descansan allí como en su centro; así los movimientos pánan en este solo universo, anegandose en Dios, quedando de hecho uno con el uno, y todos con el Todo. Este es el modo místico del entendim^{to} humano, aquí descansa del bullicio de los discursos: y en aquellas horas trae de Tó^b en mi modo moriré C 29, 18, en tiende S. Gregorio, la muerte dulce a todos los demás conocimientos.

De esta quietud declara S. Gregorio I. Bon. Th. cap. 12. St. Thom. cap. 8. Apocalipsis aquel silencio penetrador, y misterioso que refiere S. Th. en sus revelaciones donde en el cielo del Alma, como q. media hora (esto es no con la perfección q. en la Patria) gora el alma de su Dios en par dichosa, con atención sencilla, en el qual silencio está como durmiendo el hombre exterior, con riesgo de una operación sacra, y el interior rela con la contemplación como significó la profeta. Y aunque esta contemplación se llama osio, no está ociosa el alma en ella, sino solamente ocupada en Dios, con actos universales, y perfectos de entendimiento, y volum. q. juntan a estar potencias con sus proprias objetos, y

no con locaciones particulares, segun St. Thom. L. p. q. lobrá. En aquella otra parte de la Divina q. en Ni es buen modo de contemplar a Dios, q. se ponga el alma en tabla rasa en la oración para que pinte el Señor lo que quisiere, porque esto se entiende de las pinturas particulares y distintas del conocimiento natural, no del de la fe, que tiene de Dios el entendimiento, al que corresponde otro semblante, de la voluntad, segun S. Dionisio quien enseña, q. para la contemplación se ha de dejar toda operación sensible, e intelectual del conocimiento natural; q. así en Santo solo niega la operación que impide la iluminación Divina, que es la de la razón, no la de la fe, que es la que dispone al alma para esta iluminación.

Y si Dioⁿ no estuviese pintado en la tabla rasa del Alma, no estaría ocupada en Dios, ni dispuesta para recibir sus influjos q. de la razón. Veb Angelico Doctor 1. S. D. 17. q. 1. ad 4. La primera, porque para que ella conozca alguna cosa, no basta q. esté presente de cualquier modo, sino a manera de objeto, y esto no quede ver en esta vida, sino q. medio de alguna remezanza de la misma cosa. Y si en la Tabla animada,

no está pintada con alguna somesanza, o particio-
lax, o mineral de Dios, no está ocupada sino ocio-
sa, dispuesta a su daño, y al engaño del Demonio.
La segunda razon es, que para que sea morida, e
iluminada, es necesario que de algun modo esté mi-
da, y hecha instrumento de Dios. Porq; ningún
Instrumento es morido de su artifice, sino está
mido a él, y la primera irión del alma con Dio-
s en la contemplacion es por suyo y conocimiento de
Jesucristo, y si contiene concepto no está pintada, no es-
ta mida, ni tacha instrumento suyo, y no está dis-
puesta para ser morida, e iluminada. ¶. Diós
¶. 2. q. 68, a 2. ad 3.

Sea questa la quietud aquella q. dice S. Gregorio
22. Mor. cap. 12. declarando las palabras de Ds,
que en el sueno abre Ds las orejas a los razonamientos
y los enseña, dandole a entender que si quieren
contemplar las cosas Divinas en lo interior, han
de dormir a toda la trascensione de los exteriores,
porque la voz de Ds como por sueno, se oyen
cuando quieto el espíritu en tranquilidad, y silen-
cio, perdiere el entendimiento las cosas Divinas,
y la oyea interior que el bullicio, y tumulto
havia cerrado la abio la quietud razon. En
parte libro 18, Mor cap. 25 declarando en un
ladrón de Ds, que le pregunta al máx, y le res-
ponde esa Sabiduría no está conmigo. Dice que

el máx significa la quietud amarga de las almas que
alteradas continuamente con las olas de sus morimientos,
se apartan de la quietud de la Sabiduría eterna, que es
lo deseava segun Yodavai sobre el humilde y quieto. 66.

Por esto dice Ds en el tiempo del ocio, escribre
la Sabiduría, y el que menos actos ejercitare la
recibirá, y para que el alma experimentera que
era Ds, le manda que traigá a todo bullicio, -
y se ponga en quietud; esto es que las especies
sensibles que la inquietan, la estorban para no
poderse exercir las Divinas influencias. Por
eso dice Sto. Thomas, 22, q. 17, a 4. ad 3, que q. to
man ve aparta el alma de lo sensible, está más
bien dispuesta, q. estas influencias cumplien
dose el dho de Micheal. Quando me ventare
en las Finieblas, verá Ds mi lura. Así quando
los actos de máx. Potencias máx se apartan del
morimiento en la contemplacion Divina, y máx
se acercan a la quietud, tanto mas se allegan a la
perfección.

Capit. 33,

Como en la Oracion se ejercitan dos ridas, una
natural a q. sirve la meditacion, y otro sobrena-
atural a q. sirve la contemplacion.

De todo lo dho en los antecedentes cap. queda
entendido el daño q. causa tener la rida en con-
tinuo, e inquieto morimiento de actos y discursos. Pe-

ro si el alma pretende ejercitarse en la vida natural segun el juicio de la razon, caminara bien por el ejercicio activo del Discurso, y de la Sabiduria, q^e es virtud intelectual, cuyo oficio es caminar q^e inquisicion. q^a lo q^e sirre la meditacion, pero no sera en la vida perfecta hasta q^e se perfeccione el juicio humano con la Sabiduria, que es Don, por medio del que se gobierna la vida del hombre, no por razones solamente humanas, sino tam bien por las Divinas, y eternas.

Mas para ejercitarse en la vida sobrenatural, segun que el hombre es Ciudadano del Cielo, no puede llegar a esta por operacion activa, sino por modo de disposicion, como sea cosa sobre todo en laudal natural para ser morida el alma de Dios, como Agente Principal, y recibir de él este laudal segun Santo Thom^s. q. vni. de Vixt. a. d. ei. 10. En la qual disposicion responde la contemplacion sencilla, y pasiva, porque aqui no retrata de las demas obras de ejercicio fuera de la oracion.

Ahi se responde a los que acusan a los Maestros de esta Sabiduria Divina encubierta porque desnudan al alma de todo objeto de conocimiento natural, y memorias sensibles. Porque en la oracion solo pretenden ayudar e para vivir concertadamente la vida natural, quedan

ralenes de discursos, representaciones y imagenes con las virtudes morales que por ella se gobiernan q^e lo que sirre la meditacion. Pero para alcanzar virtudes, dones infusos, y otros aumentos por medio de los quales ha de vivir vida sobrenatural, es necesario que el alma se levante sobre los actos de la imaginacion, y de la razon q^a recibir las influencias del Sol Divino, imitando al Aguila, q^e quando està nublada la tierra se eleva sobre los nublados, q^e recirix los rayos del sol, y embendida de ellos desa las plumas viejas, y por eso la fome S. Dionisio q^e simbolo de la contemplacion.

Esto ha de ejecutarse el contemplativo, desmendarse del hombre riego quanto al entendimiento y voluntad, porque en la contemplacion de aqu^m modo se restituido a la dignidad del Primer hombre antes del pecado, de verit. q. 18. a. 2. y no tenia entonces necesidad de mendigar de los venidos el conocimiento de Dios q^e lo recirao, por ilustracion supeior. Esto mismo hace la luz de la fe en el entendimiento, porque atra en la contemplacion se desnuda de lo que procede de los venidos para transformarse en Dios y nadie puede transformarse en otra cosa sin que primero se aparte de su propia forma. Los no se comprenden juntos en el entendimiento

ejercicio activo de luz natural, e ilustración de luz divina, la que se comunica regum S. Dionisio, q.^do aquél desnudo de sus objetos entra en la obscuridad de la fe.

Infiesen de esto, que los que quieren otra cosa tienen poco agradoimiento a Dios por comunicar tan admirable luz para caminar hacia él, y poco aprecio de la fiel Doctrina de los Santos q.^b comunican las luces recibidas de Dios. Más el daño es, que aunque nos escondamos de los objetos sensibles, nos abate el peso de la naturaleza corrompida, y somos como los saltamontes que devorando poco de la tierra, luego vuelven a caer en ella.

Sólo lo que se hecha menos aquí con las memorias de Christo para lograr mejor fruto es mas a propósito esta contemplacion, porque segun Sto. Thom. 1.º q. 12.º a 13.º ad. 1. quanto la luz inteligible con q.^b se penetran las especies, y memorias que proceden de los sentidos es mas fácil, y excelente, y es mas noble la luz sobrenatural que la natural, aunque no se perciba q.^b en utileria. Y así como la meditacion en cierta manera anubla al entendimiento con los objetos de la imaginacion, q.^b son como retos q.^a la luz divina, así la contemplacion es fuerta q.^a ella. Y así quando entra en el entendimiento sin eng-

impedimento la fortaleza q.^a ponderas mejor estas memorias de mía Redencion, ilustrando las más especies intelligibles abstraídas de las condiciones materiales, con que se representan allí estas memorias con lo qual el entendimiento ha de mas alto juicio de ellas, que con la luz natura sola. Sto. Thom. afirma que en el acto de contemplacion quede el alma aprorechase de estas memorias, diciendo, que aunq.^b mía. intellig.^a con q.^b aprendemos las cosas divinas no se mezcla a las sensibles q.^r ria de appension, se mezcla q.^r ria de juicio, y ponderacion: porq.^b como de las meditaciones pascadas la tiene habitualmente en la memoria intelectiva, no necesita recibir las de muero de la imaginacion, de verit. q. 13.º a 3.º ad. 1. et 1.º q. q. 7.º a 6.º ad. 3.º

Libro Segundo.

Dela subida de el Alma a Dios.

Capitulo 1º

Que el alma en la oracion se mueve mas recien con actos universales, y otras con actos particular, y quanto mas excelentes con los universales.

La prim^a dificultad que se ofrece es q.^b como la contemplacion se ordena pralmte a morex las